

## Consideraciones.org

### Un hilo de agua

San Hipólito exclamaba admirado:  
"¡Oh, hecho que llena de estupor!  
El río infinito, que alegra la ciudad de Dios, es bañado por unas pocas gotas  
de agua.

El manantial incontenible y perenne del que brota la vida para todos los  
hombres,  
se sumerge en un hilo de agua escasa y fugaz.  
Aquél que está en todas partes y no falta en ningún lugar,  
aquél que los ángeles no pueden comprender y los hombres no pueden ver,  
se acerca voluntariamente a recibir el bautismo".

¿Por qué se bautiza el Mesías,  
si es el cordero inmaculado en quien no hay sombra de pecado?  
¿Por qué el Inmaculado  
se acerca humildemente a recibir el signo de los que se confiesan  
pecadores?

Es mucho más fácil responder a esta pregunta  
que responder a la pregunta infinitamente más radical que ésta:  
¿Por qué Dios se ha hecho hombre y se ha dado a los hombres que contra él  
pecaron? Ninguna de las cosas que hace Cristo las hace porque Él las  
necesita,

sino porque las necesitamos nosotros.  
Todos los actos de Cristo son don a los hombres:  
Dios no tenía necesidad de hacerse cercano a nosotros en la Encarnación,  
pero nosotros sí teníamos necesidad de su cercanía,  
porque la lejanía de Dios es la muerte del alma;  
Jesucristo no tenía necesidad de purificarse en las aguas del Jordán,  
pero nosotros necesitábamos contemplar la humildad de Dios encarnado  
que se abaja hasta nosotros, pecadores;  
nosotros teníamos la necesidad de escuchar,  
en este ejemplo de Cristo,

la invitación a expresar exteriormente nuestra penitencia (...)  
No venía Él a purificarse sino a purificarnos.  
Es el trasfondo de la maravillosa expresión que acuña Juan para referirse a  
Jesús:

'Ese es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo''

Miguel Á. Fuentes.